



La Santa Sede

ALOCUCIÓN DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A UNA DELEGACIÓN ECUMÉNICA DE FILANDIA

Lunes 20 de enero de 2003

Excelencia;

queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Con afecto os saludo, miembros de la delegación ecuménica de Finlandia que habéis venido a Roma para la celebración de la fiesta de vuestro patrono, san Enrique. Recuerdo con gratitud las diversas visitas de vuestras delegaciones a Roma, encuentros que han contribuido significativamente a fortalecer las relaciones entre luteranos y católicos.

Con el concilio Vaticano II la Iglesia católica se ha comprometido "de modo irreversible a recorrer el camino de la acción ecuménica, poniéndose a la escucha del Espíritu del Señor, que enseña a leer atentamente los *signos de los tiempos*" (*Ut unum sint*, 3). A lo largo de todo mi pontificado he aceptado esta invitación. Ahora reconocemos un nuevo momento ecuménico, en el que podemos confesar una comunión real, aunque todavía incompleta. La *Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación* es un signo concreto de esta nueva situación como una "fraternidad redescubierta" (*Ut unum sint*, 41-42).

Pido fervientemente a Dios que, partiendo de esta fraternidad, promovamos cada vez más una espiritualidad compartida que nos aliente en nuestra peregrinación hacia la comunión plena. Sobre vosotros y sobre todos los que han sido encomendados a vuestro cuidado pastoral invoco las abundantes bendiciones de Dios todopoderoso.
